

Cuando Diana quedó embarazada el otoño pasado, no había coronavirus en Pennsylvania. Nadie hablaba de cuarentenas o aislamiento social.

Diana, quien vive en Lancaster, estaba emocionada y un poco aprensiva porque había tenido un embarazo anterior que había terminado en un aborto espontáneo.

Marlisa, su enfermera de Nurse-Family Partnership® en Penn Medicine/Lancaster General Health, se reunió con ella en su casa a finales de octubre y le habló sobre su ansiedad y náuseas severas y cómo manejarlas con dieta, cambios en el estilo de vida y medicamentos que le había mandado su doctor.

“Ella se sentía muy incómoda,” dijo la enfermera Marlisa, “pero estaba comprometida a hacer que este embarazo funcionara y ambas estábamos cruzando los dedos para que todo saliera bien.”

El bebé nacería alrededor del 10 de abril y Diana estaba emocionada y feliz, a pesar de las náuseas.

La madre de 27 años habla español principalmente, y ella y su esposo viven con su familia en un hogar multigeneracional de apoyo. En el momento en que conoció a Marlisa, quien habla español con fluidez, Diana estaba muy involucrada en las actividades en su iglesia, planeando un baby shower y esperando ansiosamente convertirse en madre.



Diana ama ser la madre de su bebé Luna y dice que no cambiaría cambiaría nada.



LAS VISITAS DE POR VIDEO HAN SIDO CRÍTICAMENTE IMPORTANTES; TAL VEZ INCLUSO HAN SALVADO VIDAS.

Después, poco antes que llegó de golpe la pandemia COVID-19 y las visitas domiciliarias en persona ya no eran posibles, Diana experimentó complicaciones peligrosas.

“Diana me mandó un texto casi al final de febrero diciendo que tenía mucha picazón. Yo le dije que se pusiera en contacto con su médico de inmediato,” dijo Marlisa. Así era que la diagnosticó con colestasis, una afección hepática en la cual la bilis se acumula en el cuerpo y puede causar picazón severa.

Cuando Diana vio a su médico el 16 de marzo, su presión arterial era alta, por la que fue ingresada al hospital y se tomó la decisión de inducir el parto ese día.

“Estaba preocupada por ella ya que la indujeron antes del término,” dijo Marlisa.

No le fue bien con la inducción y la pequeña Luna finalmente nació el 19 de marzo.

La presión arterial de Diana se disparó al día siguiente y fue tratada por preeclampsia.

De no ser tratada, la preeclampsia es una afección potencialmente mortal caracterizada por presión arterial alta, convulsiones y daño a los órganos.

“Ella no recuerda mucho sobre aquel día, su primer día de vínculo con su bebé,” dijo Marlisa, porque los medicamentos que tuvo que tomar tienen muchos efectos neurológicos.

Diana fue estabilizada y dada de alta, pero cuando regresó a la clínica dos días después para un chequeo

su presión arterial se elevó nuevamente.

Cuando se fue a su casa, dijo Marlisa: “Hablé con mi supervisor y le dije que realmente necesitaba una visita a domicilio, pero por supuesto, no pude.”

Entonces, le compraron un dispositivo para que pudiera monitorear su presión arterial por su cuenta. Marlisa estaba preocupada porque Diana no vería a su doctor hasta dentro de otro mes.

“Llamó para decir que su presión arterial estaba muy alta: 180 sobre 108,” dijo Marlisa. “Para probar el dispositivo, ella tomó la presión de los demás en casa y todos estaban bien, así que le dije que se preparara para regresar al hospital.”

Diana dijo que la ayuda de Marlisa “llegó justo en el momento correcto... Cuando revisé mi presión arterial y vi que era muy alta, la llamé. Ella atendió mi llamada de inmediato y luego llamó al hospital para que pudiera ir a buscar la atención que necesitaba. Ella ha sido un gran apoyo para mí.”

Los médicos la examinaron y Diana fue readmitida.

Marlisa dijo que ella y Diana hablaron sobre lo peligrosa que es la preeclampsia, “cómo esa noche pudo haber muerto.” Ella no tenía los suficientes síntomas para darse cuenta de lo que estaba sucediendo, no tenía visión borrosa o dolor de cabeza, por lo que fue muy buena idea comprar el dispositivo para tomar su presión arterial. Puede que eso le haya salvado la vida.”

“Sinceramente, estoy muy agradecida por su ayuda,” dijo Diana.

La presión arterial de Diana estuvo constantemente elevada durante tres semanas, pero gradualmente está volviendo a la normalidad y ya no necesita todos los medicamentos que tuvo que tomar al principio para controlarla.

Ahora, las llamadas por video de Marlisa con Diana se concentran principalmente en la pequeña Luna, que pesaba 5 libras y 10 onzas cuando nació.

“Ella está creciendo un poco más,” dijo Marlisa, y puede ver por las llamadas por video que “se ve más normal y



Durante la pandemia, las visitas de telesalud con la enfermera Marlisa han sido sumamente importantes para Diana como nueva madre.

estable.” Diana ha solicitado consejos sobre lactancia materna y como tratar la dermatitis de pañal de Luna, preguntas típicas de mamás primerizas, y al parecer todo va bien.

Las visitas de por video han sido críticamente importantes; tal vez incluso han salvado vidas, dijo Marlisa, pero extraña las interacciones en persona por las que Nurse-Family Partnership es famosa.

“Siento que faltan algunos elementos en nuestras visitas telefónicas,” dijo. “Es difícil ver cómo una madre juega con su hijo cuando intenta sostener el teléfono al mismo tiempo.”

Aun así, Diana está profundamente agradecida por la continua ayuda de Marlisa.

En un mensaje de texto reciente a su enfermera, Diana escribió: “Muchas gracias, Marlisa. No sé qué haría sin ti.”

Ella también está increíblemente feliz de ser madre. “No cambiaría nada de lo que he pasado hasta ahora por ser madre, como sostener a mi bebé en mis brazos y ver lo vulnerable que es, y cómo depende de mí,” dijo Diana.

“Respiro un poco diferente cuando está cerca de mí y me hace querer darle todo el amor que pueda. Mi hija es un milagro en mi vida y le doy gracias a Dios por enviármela.”